esté con el Padre Dios). Y mi gratitud para tantos seminaristas que han realizado junto a nosotros su formación pastoral, muchos de ellos hoy ya sacerdotes. Agradecer también a los Religiosos Agustinos Recoletos y a las Religiosas de la Sagrada Familia de Villefranche, Misioneras de Cristo Sacerdote e Hijas de Cristo Rey. Y gracias a todos y cada uno de los que formáis esta gran familia de San Miguel, especialmente a los que habéis dedicado vuestro tiempo como colaboradores (desde el despacho parroquial hasta la limpieza del templo), agentes de pastoral y todos los bienhechores que sostenéis con vuestros bienes la misión de la Iglesia y la caridad que se vive de modo cotidiano con los más pobres y necesitados de nuestro pueblo.

Os aseguro que he intentado cada día daros a todos y cada uno de vosotros lo mejor de mí, pero sé que no siempre he acertado en mi ministerio sacerdotal, y por ello quiero pedir perdón por todos esos fallos. Me llevo en el corazón el cariño que me habéis mostrado en estos años. Sabéis que os echaré de menos. Sólo quiero pediros dos cosas: que acojáis a vuestro nuevo párroco, D. Fernando, con alegría y disponibilidad; y que sigáis rezando por mí, para que Dios tenga misericordia y me conceda fortaleza de espíritu y fidelidad a su Palabra.

No me despido, porque después de estos trece años sois una parte importante de mi vida. Y sé que Las Rozas siempre será mi casa. Rezaré yo también cada día por vosotros y por vuestras familias. De corazón… gracias.

Jesús González Alemany.

FUNERALES (10 h.)

.– Sábado 29 Octubre † Funeral Ignacio Urbez

Año XXI	23 Octubre 2016	Nº 1147

San Miguel Arcángel

30º Domingo de T. Ordinario

PALABRA DE DIOS

1ª lectura: Eclesiástico 35, 12-14. 16-19a

El Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas.

Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, sino que escucha la oración del oprimido. No desdeña la súplica del huérfano, ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento.

Quien sirve de buena gana, es bien aceptado, y su plegaria sube hasta las nubes.

La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino. No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, juzga a los justos y les hace justicia. El Señor no tardará.

Palabra de Dios.

‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡

Salmo Responsorial

R. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡

2ª lectura: Timoteo 4, 6-8. 16-18

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser derramado en liberación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mi, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta!

Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡‡

Evangelio: Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

"¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo". El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador".

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor.

De corazón...Gracias

A primeros de octubre del año 2003 hice mi entrada como párroco de San Miguel Arcángel de Las Rozas. El entonces arzobispo de Madrid, D. Antonio Mª. Rouco me encomendó la cura pastoral de la parroquia más antigua de Las Rozas. Trece años después, debo partir hacia una nueva misión. El actual arzobispo de Madrid, D. Carlos Osoro, me ha encomendado la cura pastoral de la parroquia de San Bruno, en Madrid Capital. La vida y la misión del sacerdote están ligadas en obediencia a la misión del Obispo diocesano. Me encargan una nueva misión y debo asumirla sin tardar, con disponibilidad absoluta.

Los años han pasado muy deprisa. Para mí ha sido un placer y una gran responsabilidad poder servir a esta comunidad parroquial de San Miguel, acompañando y pastoreando al pueblo de Dios que vive en Las Rozas. Hemos compartido muchos momentos, siendo un vecino más entre vosotros. Acompañando tantos momentos alegres (los nacimientos de vuestros hijos y nietos, la celebración del matrimonio de tantas familias, las primeras comuniones y las confirmaciones de los más jóvenes…) y otros momentos duros y difíciles (acompañando la enfermedad y la muerte de vuestros seres queridos).

El día a día de la parroquia ha precisado de una dedicación exclusiva a vosotros. Felizmente he tenido a mi lado a sacerdotes estupendos que me han ayudado en la cura pastoral y que desde aquí quiero darles las gracias: Daniel, Miguel Ángel, Sergio, Pedro, Mariano, Carlos, Jesús, Andrés, Ramón, Juan Ignacio, Manuel-Jesús, Joao, Willy, Ángel Luis. Un recuerdo agradecido para el diácono Jesús Lorenzo, Chuski, para los amigos (por el que rezo cada día para que